



CULTURA E IDENTIDAD DEL VENEZOLANO FRENTE A LA GLOBALIZACIÓN

Freddy Bello

DESDE LA SOCIEDAD VENEZOLANA

Las evidencias históricas nos indican que una de las primeras expresiones de violencia occidentalizada en nuestro continente la constituyeron la invasión (descubrimiento), la conquista y la colonización de nuestro territorio por los imperios europeos.¹

Esta violencia fundacional implicó las respuestas violentas organizadas por una élite de la época, del conjunto de acciones, procesos y eventos de carácter bélico occidental que conformaron la guerra de independencia. Cuyos eventos fueron desarrollados en los lapsos independentistas conocidos de menor durabilidad ya que ocurrieron entre 1810 y 1825 es decir, durante solo quince años.

El grupo de territorios que los cronistas han dado a conocer como la América española o la portuguesa, que habían sido conquistados y dominados luego de tres siglos se hacen independientes en pocos años. Indudablemente que fue un proceso violento no solo por el uso de las armas, sino también, por las consecuencias de los actos de una guerra que solo aspiraba el control y la destrucción del enemigo.

La Venezuela del siglo XVIII se hace acompañar en su primer cuarto de siglo, de la insurrección armada de guerras triunfos y derrotas entre grupos gubernamentales o aspirantes a ellos, así

Recibido: 01/02/2010

Aceptado: 25/05/2010

como también de los proyectos más inverosímiles de mediana o larga duración, que hayan tenido lugar a lo largo del siglo XIX en la tierra de América Latina. Así mismo, a uno de los siglos más violentos de nuestra recién bautizada sociedad occidental le acompaña la primera globalización y con ella viene la primera gran dependencia con explotación y genocidio incluido². Es así, como nos hacemos en tanto nación del primer “gran combo” de los procesos de violencia y de destrucción cultural, procesos que jamás han sido generados por actos aislados, sino por un ensamble de acontecimientos, acciones y políticas generados bajo la Racionalidad Dominante de los países imperiales sobre las sociedades latinoamericanas.

Los años post independentistas fueron guiados por una orientación político administrativa de carácter nacional, pero estos no fueron conducidos por la dirigencia de la sociedad venezolana en función de orientar sus proyectos hacia una independencia verdadera, dándose así una contradicción fundamental: a la ausencia de un proyecto autonómico se le antepone un proceso independentista que nos presenta a un Estado Nacional cuya autonomía en lo económico pareciera no haberse discutido jamás y menos aún en lo referente al campo cultural.³

El proceso de independencia jamás contempló la autonomía como base de la nación, el desarrollo de este proceso se correspondió prevalentemente con la gestión de la reproducción de los intereses creados del grupo de actores representativos de los sectores dominantes, marcando los acuerdos para sellar la independencia.

Este proceso independentista se promueve y se da paralelamente con una crisis mundial occidental, que sacudió a las metrópolis especialmente de España y Portugal, así pues, los movimientos de liberación nacional que se dieron en nuestros países se encuentran con que a finales de 1807, las tropas napoleónicas ocupan a España y a Portugal. De allí imaginamos que la situación de nuestros procesos independentistas y sus logros, se asocian con la segunda oleada globalizadora de un capitalismo mercantilista y se identifican con la idea de la mutación que sufría el sistema capitalista y mercantilista, durante el siglo XVIII, así el resquebrajamiento del poder político tradicional de estos países, favorecen los movimientos independentista de América Latina.

Todo proceso social de independencia es un proceso violento de orden político, económico y cultural, no son espontáneos sino que ellos son provocados por actores sociales que al interior de las sociedades poseen intereses creados y cuyo protagonismo de cierto liderazgo está interesado en la recomposición del poder, mas no, en la refundación del Estado desde la génesis autonómica (Damas, 2008, p.183).

El cuadro cultural de la sociedad venezolana

Al ser visto éste como proceso social implantado en Venezuela desde la violencia, se nos dibujó de forma histórica desde la conquista pasando por la propia independencia la destrucción de la llamada cultura popular. La cultura europea emplazada en América fue impuesta de manera descubierta mediante la violencia: conquista-destrucción, y colonización-imposición de valores, tradiciones y costumbres, y llevada a cabo por un continente que no solo despreció nuestra cultura, sino que destruyó cualquier vestigio de ella, y más aún de aquel que significara algún tipo de poder.

El proceso independentista lejos de imaginar una independencia popular o un fortalecimiento de los valores o cultura autóctona se constituyó en un mecanismo de transculturización legitimado por los valores de esta “nueva sociedad”.

A partir de la segunda mitad del siglo XX, el tercer mundo, como fue llamado, hace una irrupción política en el gran mundo del conjunto de naciones dominantes, luego de la segunda guerra mundial, se pone de manifiesto un nuevo desequilibrio (o equilibrio dinámico a nivel mundial del globo terráqueo), entre países subdesarrollados⁴ y desarrollados. Esto contribuyó a desincorporar casi de manera absoluta la cultura popular de la vida cotidiana tanto en el orden nacional como regional convertidos en espacios de cultura dominante de nuestras naciones.

A pesar de surgir las temáticas y auge de investigaciones sociales sobre el imperialismo, la independencia, y la dependencia cultural y la cultura dominante de los pueblos latinoamericanos, pareciera ser que nuestro proceso independentista asentó la

destrucción de las culturas autónomas, latinoamericanas, como modo de vida; ya que éstas fueron reducidas en nuestros pueblos a las mal llamadas tradiciones y conjuntos de actos folklóricos para ser presentados eventualmente y ser vistas como elementos bizarros.

Así tenemos pues la tercera avanzada globalizadora destructora de las raíces del pueblo latinoamericano (venezolano), la del llamado mundo del sub-desarrollo; identificado con el progreso y el desarrollo como umbral del sistema capitalista mundial.

Actualmente, nos encontramos ante una violencia cotidiana, impuesta sobre la destrucción de nuestra cultura que al ser definida a partir de la función de lo que encierren los conceptos, ello nos permite hablar de la Identidad Perdida de nuestros países especialmente de aquellos de economía de enclave minera como el nuestro, cuyas raíces indígenas y negroides nunca tuvieron la fortaleza de una etnia con poder de un estado guerrero o imperial que la impusieran, me refiero a imperios como Inca, el Maya o el Azteca, cuyas naciones originarias aún preservan sus elementos culturales que le impactan su modo de vida.

Así la categorización de nuestros países desde la dominación del ámbito internacional, arropó también sus culturas como construcciones subordinadas llegando algunas a comportarse como subculturas o sociedades disminuidas culturalmente.

Entre las cinco categorías más resaltantes para nuestros países, clasificadas por una visión dominante de las Ciencias Sociales, tenemos:

- * Países subdesarrollados que se identifican con la cultura del subdesarrollo.
- * Países pobres identificados con la cultura de la pobreza.
- * Países del tercer mundo a quien le corresponde la cultura tercermundista.
- * Países retrasados a quien le corresponde la cultura salvaje.
- * Países emergentes con una cultura modernizadora.

Una de las categorías más importantes como herramienta de promoción del desarrollo y de la imposición de la modernidad en nuestro país es la llamada categoría del subdesarrollo, vista ésta como un fenómeno que corresponde a una etapa de la evolución-desarrollo de carácter lineal en el orden de la historia del modelo capitalista. La conceptualización y categorización del subdesarrollo surge a mediados del siglo XX revelando la estrategia para la superación del crecimiento que experimentarían los países que transformen su economía, en este caso tomando como ejemplo las que transformaron a partir de la revolución industrial en comparación con aquellos países que mantuvieron su estructura fundamentalmente de producción e intercambio como por ejemplo lo representados por los países de América Latina a los inicios del siglo XX.

La estructura económica de los países de América Latina⁵ tiene un gran impacto en lo político, lo social, y lo cultural, es así como estos países también son clasificados en función de la categoría del desarrollo siempre en vinculación con la dependencia, presentado la siguiente tipología:

- Países de estructura colonial.
- Países de estructura neocolonial, y
- Estados o naciones emergentes.

Cada una de estas tipologías de naciones implica no solamente un tipo de estructura económica, sino también una estructura social y cultural correspondiente con la económica, conformadas todas ellas con una racionalidad de reproducción de la dominación. Es así como la cultura dominante y casi única reflejan sus valores y sus costumbres como las normales, la norma de todo comportamiento en la sociedad.

Al asumir en Venezuela, la cultura latina como expresión de nuestra propia cultura es necesario interrogarnos de dónde viene la latinidad de América Latina. Comúnmente manejamos el término como si fuera algo inherente a la cultura de nuestros orígenes, al ver a Venezuela como latinoamericana podemos indicar que esta latinidad se afirma en el siglo XIX, y en el siglo

XX (1950), a partir de esta latinidad se plantea la pluralidad de América Latina, ejemplo América Ibérica o LatinoIbericana, América Española o Portuguesa (Hispanidad o Lucitanidad), América Amerindia, América del Sur, Centro y Norteamérica.⁶

GLOBALIZACIÓN Y DOMINIO CULTURAL

A finales de la década de los cincuenta del siglo XX, el que viene de pasar o aún está pasando, la discusión sobre el dominio de las potencias para repartirse el mundo luego de la segunda guerra mundial ya no era cuestión relevante; ni siquiera se hacía algún esfuerzo argumentado para justificarla. Es más, al parecer esta dominación ha llegado a ser tan interiorizada por muchas sociedades del llamado tercer mundo que pasó a ser solicitada por algunos países pobres, muchos de ellos aspiraban obtener el estatus de colonia integrada, una especie de “*Estado Libre-Asociado*”. Lo que si se discutía y se discute actualmente son los mecanismos de dominación empleados por las metrópolis de las grandes potencias para controlar los factores de poder económico, político y cultural de los países pobres. Así en la neoglobalización o cuarta ola globalizante, aparecen claramente tres tipos de mecanismos: los de orden político-ideológico-militar, los de orden económico-tecnológico y los de orden cultural. Actualmente en el caso de un mundo unipolar se integran estos tres mecanismos, de dominación y subordinación: la fuerza político militar, el poder económico, y lo cultural como industria de la cultura y del conocimiento: la llamada sociedad del conocimiento, de las comunicaciones globales.

Las potencias se han dado cuenta que el dominio económico-tecnológico sin la sustitución de valores, tradiciones y costumbres no tendría una mayor capacidad de permanencia e impacto productivo en las sociedades dependientes, y que el dominio político sin una vinculación con los modos de vida de un pueblo sería difícilmente aplicado y aceptado por éste. Pareciera ser pues, que la cultura, específicamente los valores, las tradiciones y las costumbres, constituyen el espacio necesario a ser controlado y superado para la legitimación de una dominación de una sociedad, independientemente de cuál de las tres áreas indicadas se parta para esta dominación.⁷

Actualmente este nuevo proceso de globalización, promueve, entre los intelectuales, al menos tres reflexiones acerca de su contenido. La primera se ubica en identificar este proceso con la reconstrucción de un dominio de los mercados por las potencias, la segunda se identifica con la globalización como la máxima expresión del dominio de la revolución de las comunicaciones, y la tercera con la valorización que este proceso le asigna al conocimiento como la herramienta fundamental para promover mundialmente la producción. Las tres reflexiones encuentran en lo cultural, bien un espacio de promoción e integración de las sociedades al proceso de globalización, o bien un espacio de resistencia para obstaculizar que este proceso borre o desaparezca a las culturas nacionales. Se promueve así la llamada “*Resistencias Culturales*”.

Ante la eminencia del proceso de globalización, el cual a mi manera de ver incorpora las tres reflexiones anteriores, debemos, al menos, analizar o plantear el análisis en relación a la cultura venezolana en lo siguiente:

1. En la medida que las sociedades presenten estructuras culturales debilitadas donde la identificación de valores con tradiciones y cotidianidad no se dé, la penetración del proceso de globalización, impactando la destrucción de una cultura debilitada, se hará de manera mucho más fácil.
2. Es importante apreciar que sólo aquellas sociedades que presentan valores culturales genuinos expresados en una práctica cotidiana, no contrarias a la vida diaria, o sea, a la reproducción del modo de vida de un pueblo, podrían incorporarse a un proceso de globalización, donde lo tecnológico y lo económico así como lo comunicacional no afecten o desdibujen la idiosincrasia de la sociedad.
3. Sólo aquellos valores compartidos socialmente, de identificación colectiva de expresión genuina, pueden servir para promover rasgos, de universalidad de una sociedad, es decir, sólo lo genuino podrá aspirar a universalizarse en un proceso de globalización.

Pregunto: ¿Qué es lo genuino en la sociedad venezolana?, ¿qué es lo que puede permitir incorporarnos a un proceso de globalización, sin dejar de formar parte de nuestra cultura nacional?

¿ES EL VENEZOLANO UN PUEBLO SIN CULTURA O INCULTO?

Las vivencias cotidianas y extraordinarias son partes muy importantes del saber de un pueblo, estos acontecimientos como hechos históricos para ser asumidos como experiencia de vida de un pueblo deben ser detectados, clasificados y asimilados por la memoria colectiva o el pensamiento colectivo comunitario. Estas vivencias al convertirse en saberes y extenderse más allá de los espacios socio históricos o comunales donde acontecen, y ser abstraídas por el pensamiento del científico social pasan a formar parte de un conjunto de ideas que bien pueden construirse y sistematizarse para su enseñanza; es así como también estos saberes al clasificarse en eventos o acontecimientos históricos sociales, pueden tener carácter antropológico, históricos, sociológicos o políticos, reflejándose a su vez en arte, folklor, costumbres, tabúes e iconos nacionales, etc., pasan a ser tratados por diferentes disciplinas científicas generándose hipótesis que al contrastarse mediante investigaciones sistémicas pasan a generar teorías, que en este caso serían Teorías de la, o sobre la, Cultura de un Pueblo. Todo este conjunto de clasificaciones puede conducir a la base materia e inmaterial de nuestra realidad cultural.

Es necesario erradicar de una vez, y para siempre, de nuestro léxico, la palabra-calificativo inculto, ya que no existe pueblo o grupo étnico alguno que no posea una cultura. Ahora bien, el hecho que esta cultura sea juzgada en función de otras o de otra sociedad, o que ella sea valorada desde otro grupo étnico, en relación a las funciones que cumpliría en “mi sociedad”, y a partir de ello catalogar a sus miembros como faltos de cultura o incultos, nos coloca frente a un proceso descalificatorio de pueblos denominado ETNOCENTRISMO, el cual se basa en que “la cultura nuestra es la referencia para medir la de los demás”.

Indicar que tal o cual cultura son superiores, por el manejo y desarrollo tecnológico, o por expresarse en un idioma particular, es asumir que el grupo, pueblo o etnia que la posee también es

superior a los otros pueblos. El valor a cada cultura le viene dado por la función que ella cumple en la existencia de ese pueblo al cual pertenece, y en la reproducción del modo de vida de esa sociedad. Por lo tanto, cada cultura debe evaluarse en relación al pueblo o etnia que la origina y la practica, y no en función de otras sociedades. Esta idea nos permite vincularnos a otro concepto importante para trabajar la cultura en el caso de la sociedad venezolana como lo es el RELATIVISMO CULTURAL. Es importante anotar que no se trata de justificar en función de sus prácticas culturales, el atraso tecnológico, el sub-desarrollo o la pobreza de alguna etnia, sino de reconocer y respetar la manera de existencia, de convivencia entre sus integrantes. Si bien la tecnología forma parte de la cultura, no es ella, precisamente, el elemento más fuerte que conduce a la solidificación de una cultura y al pensamiento de un pueblo. A la tecnología, como una producción social, le viene su calificativo como hecho cultural por la forma cómo ésta se produce, se intercambia y usa en la vida diaria de una comunidad y/o sociedad, y no por sus niveles de complejidad y sofisticación.

La tecnología es, tal vez, el elemento culturalmente más volátil, más cambiante; por lo tanto, el desarrollo tecnológico por sí solo, no forma parte de la fortaleza cultural de un pueblo, sino más bien de la expresión de poder de una sociedad. Y la historia se ha ocupado de hacernos ver la transitoriedad de la condición de poder.

Los límites de aceptación de valores mediante el Relativismo Cultural, son aquellos que brindan la sobrevivencia de la misma cultura. Para la reproducción y crecimiento de una cultura es indispensable la existencia de pueblo o etnia que la sustenta, por lo tanto la extinción de una etnia es también la extinción de su cultura. Así pues, los límites del relativismo cultural los impone la vida misma de la cultura.

Al intentar visualizar la cultura de la sociedad venezolana a través de estos dos conceptos: Relativismo Cultural y Etnocentrismo, lo hacemos partiendo de la siguiente premisa: Si se acepta la condición multiétnica de la sociedad venezolana, también debe aceptarse lo multicultural como característica de nuestro país. Así pues, nos encontramos ante un territorio

nacional con grupos étnicos de origen indio, negro, y caucásico, así como también con poblaciones de expresiones étnicas de variados mestizajes.

Es indudable que, si cada una de estas tipologías decidiera imponer su cultura, este territorio como nación o sociedad no existiría. Por lo tanto, para comprender el Relativismo Cultural desde el interior de la sociedad venezolana, se hace necesario manejarse con un concepto denominado Ensamble Cultural, mucho más complejo y analítico que el concepto de Sincretismo Cultural. Para poder interpretar la coexistencia o cohabitación en una sociedad de varios modos de vida, formas de acción, maneras de creación, cosmovisiones, todo ello incorporado a una Racionalidad que, aunque Dominante, es de muchas maneras compartida por los diversos grupos sociales; es necesario situarse en la doble dimensión del tejido cultural venezolano, el cual se manifiesta en dos redes.

La primera red está referida a la formalidad institucional, basada en las estéticas de las acciones, en el cuidado de las prácticas religiosas, artísticas, jurídicas, sociales y económicas, en la admiración de la formalidad de los valores, y todo ello en una Racionalidad Universal Occidentalizada. Estas manifestaciones culturales institucionalizadas, establecen la red que orienta la formalidad de la vida de la sociedad venezolana; pero por sí sola, esta Red Formal es incapaz de reproducirla. Históricamente esta Red Formal o cultura dominante se apoya en la acción social de los sectores que controlan la vida de las instituciones que reproducen la racionalizada o razón de ser la sociedad venezolana.

Para poder mantener un equilibrio cultural dinámico basado en la tolerancia y aceptación de las manifestaciones no formales, la sociedad se apoya en una segunda RED del ESAMBLE CULTURAL VENEZOLANO denominada Subyacente, ella está referida al conjunto de relaciones, comportamientos, costumbres y hasta valores reflejados en los modos particulares de existencia de diferentes grupos de Significación Étnica, tanto de procedencia regional como extra nacional. Lo más importante del comportamiento del ensamble cultural venezolano, al menos hasta finales del siglo XX, ha sido el reconocimiento de las manifestaciones de la Red Subyacente como parte de la cultura nacional.

El relativismo cultural se aprecia cuando se comparte valores, sobre todo en el campo religioso, que de forma sincrética integran en red a la formal y a la subyacente, ejemplo: la hora oficial y la hora aceptada y/o tolerada, la religión oficial y las manifestaciones mágico-religiosas y/o toleradas, el estado civil oficial y el estado civil socialmente aceptado y/o tolerado, las relaciones políticas oficiales y las relaciones políticas encubiertas, el salario formal y el salario real. ¿Será la Red Subyacente lo que hace posible la vida de la sociedad y por ende sostiene el funcionamiento de la Red Formal?

¿LA SOCIEDAD VENEZOLANA ES CULTURALMENTE ETNOCÉNTRICA?

Las expresiones etnocéntricas al interior de la sociedad venezolana se aprecian cuando la Red Formal impone sobre la Subyacente patrones culturales, valores, que se infieren a partir de expresiones tales como sub-cultura, inculto, falta de cultura, cultura del “tá’ barato”, cultura de la pobreza, cultura marginal, cultura del subdesarrollado, y otros tantos descalificativos. También es posible apreciar el etnocentrismo, cuando lo natural, o lo manejado como genuino u original de la nación, es visto como algo exótico o como un espectáculo que debe ser presentado en ocasiones especiales.

LA HERENCIA CULTURAL DE UN PUEBLO O NACIÓN

La concepción y aceptación que cada alma forma parte importante de nuestra comunicación con la muerte es, en sí misma, cultural. La manera como se entiende el alma, a través de la acción del cuerpo al cual ella pertenece; es decir, como la acción de toda alma se expresa en un cuerpo, es también cultural. La concepción del origen, la existencia y la muerte, la cosmovisión, es una de las mayores herencias culturales de un pueblo.

La cultura si bien es pensada universalmente porque está presente en toda sociedad, ella es actuada localmente al adquirir rasgos particulares en la sociedad donde se origina, es esta acción local lo que la diferencia de las demás culturas. Estas particularidades que identifican a un pueblo, no permanecen inalterables en el transcurso de la historia, ellas han evolucionado, han variado. He

aquí la importancia de las generaciones sociales en función de la dinámica cultural.

Si asumimos que la Cultura vendría a ser aquello que queda y se transmite luego de desaparecida una generación, históricamente podríamos estar ante el caso de la existencia y desaparición de generaciones cuyos aportes a la cultura de la sociedad son pocos visibles o casi inexistentes. Así como también podríamos estar ante generaciones que han dado grandes aportes a la cultura venezolana. Es importante hacer notar la diferencia entre la cultura como objeto noticioso, como espectáculo o como moda, y la cultura como tradición, costumbres o valores, que es en sí la que se transmite y la que permanece. Las otras expresiones podríamos catalogarlas como producto de la industria cultural de consumo. Por lo tanto no susceptibles de ser transmitidas de generación en generación.

Cuando la cultura no se asume como un saber, sino como información o conocimiento, no se puede identificar con ella a un pueblo, y éste es presa fácil de la moda a la cual la información quiere conducirle. Es indudable que es admirable a un grupo o pueblo que se asume como etnia, que incorpora a su cotidianidad sus valores, tradiciones y costumbres como una unidad que guía la acción en la reproducción de su cultura.

¿Qué son los valores?: Culturalmente es inaceptable la enseñanza de valores a través de cursos escolares, como parte de una materia o asignatura a ser aprobada. Los valores, el sistema de valores, es lo que permite asumir posiciones, defender situaciones, e identificarse con procesos; es decir, lo que legitiman la acción social de un individuo en su grupo, en su etnia, ante otros grupos, ante otra sociedad, ante otras etnias. Es a partir de los valores que se dibujan las acciones de un hombre en sociedad, llámese práctica social, matrimonio, muerte, entierro, relaciones amistosas, compadrazgos, negocios, compromisos, vida política; mal podría esto, que es parte de la esencia misma del hombre, introyectarse en una población a través de cursos de unas pocas horas.

Los valores vienen dados y heredados de generación en generación, son practicados a través de todas las instituciones, llámese familia, iglesia, religión, partidos políticos, ejército, etc.

Y, estos valores, adquieren relevancia cuando se incorporan y se refuerzan en lo que se ha denominado las TRADICIONES.

¿Cuáles son las tradiciones del venezolano y cómo se identifican con los valores? Las COSTUMBRES, la manera de hacer de un pueblo en la rutina de su cotidianidad, al identificarse con creencias y patrones aprendidos de comportamientos heredados, se convierten en tradiciones; las cuales, al promover la identificación de este quehacer cotidiano con los valores nos permite hablar de la fortaleza de una cultura. Pero si las tradiciones sólo adquieren reflejos coyunturales o se manifiestan en determinadas épocas del año mediante espectáculos folklóricos, apoyados por grandes inversiones, a “realazos”, éstas no juegan su papel de mediación entre los valores y la cotidianidad, lo cual impide construir la fortaleza de una cultura.

Esta no correspondencia, incoherencia, y hasta contradicciones, entre Valores-Tradiciones y Costumbres, es una de las mayores debilidades que tenemos como Cultura Nacional. Predicamos la formalidad de unos valores que no respaldamos en tradiciones y que negamos en nuestras costumbres, en nuestro quehacer diario. ¿Será ésta una de las causas más profundas de la crisis nacional?

SABER: ALMA QUE ARMA A UN PUEBLO

Los logros cuando son alcanzados, se identifican con el éxito basado en un esfuerzo sostenido de un individuo, grupo o sociedad, en función de aprovechar la oportunidad; la cual lejos de aparecer como un milagro, o de generarse externamente al individuo como actor social, la oportunidad se aprehende en función de procesos que se construyen desde la misma sociedad. Y estos procesos no serán posibles construirse, si no se integra a nivel de nuestro propio desarrollo humano el Saber de lo que la sociedad venezolana es como Estado-Nación, como Etnia.

El Saber ingresa a la formación del individuo como parte de su desarrollo como ser humano Bio-Psico-Social. La confianza para la acción viene dada en primer lugar por la comprensión de la realidad de los procesos, que es el saber; y en segundo lugar, por la experiencia en la toma de decisiones, en función de haber alcanzado logros.

La información es un elemento primario para conformar el conocimiento, base del saber como parte constitutiva del humano, como actor social. Cuando el comportamiento de un pueblo soslaya o no obedece a un saber, sino que es producto de un cúmulo de información, y si acaso de explicaciones no comprendidas, se está ante la ausencia del compartir de una sociedad sobre la organización y conducción de la vida de los integrantes de este pueblo.

Cuando la información recibida por un pueblo, es creada y dirigida por los sectores dominantes, ella se convierte en un simple convenimiento de conocimientos (explicaciones), que impide comprender los genuinos valores de una sociedad. Cuando la información se constituye en lo que modela el comportamiento de los miembros de una sociedad, cuando esto sucede, se está ante un proceso efímero del comportamiento de los diferentes lineamientos de vida de un pueblo. Esta dimensión temporal lleva a identificar los patrones de vida de un pueblo o sociedad con una moda, con lo ocasional, lo superficial, lo circunstancial; es decir, con lo Efímero.

Cuando la cultura no se asume como el saber del pueblo o de una Etnia, este pueblo es fácil presa de la moda y de lo modelístico promovido por la información. La cultura pasa de estructurar funciones a convertirse en un espacio pasajero de la sociedad, y deja de ser una herramienta de acción y defensa permanente de un pueblo.

La concepción y aceptación que se tenga del alma como base de la cosmovisión de un pueblo, forma parte de una importancia superior de su cultura, o ella es en sí mismo la cultura; ya que no sólo el alma deja de ser una abstracción sin referente empírico, sino que también es acción del cuerpo al cual esta alma pertenece. Así, la vida misma, indicada en el diario accionar de un pueblo es la expresión del alma a través de un cuerpo, es la materialización de la cultura como voz del alma. La base para el reconocimiento universal de un Estado-Nación como Etnia, es la incorporación en su quehacer diario o en su cotidianidad de sus valores, tradiciones y costumbres como una unidad, que guía el comportamiento de los actores y las instituciones de la sociedad.

Es la identificación de las particularidades propias de una cultura en sus diferentes expresiones, lo que permite el reconocimiento universal de una nación. Sólo las costumbres más genuinas compartidas por un pueblo, logran su identidad.⁸

Así tendríamos que la cultura es la materialización del saber de un pueblo que le permite identificarse ante los diferentes conocimientos y, a la vez, le permite procesar y clasificar las distintas informaciones de la vida cotidiana como de los procesos extraordinarios que impactan a la sociedad como Nación y como ETNIA.

¿Será que algún día llegaremos a actuar guiados por la sabiduría?

REFERENCIAS

- Bartolomé de las Casas, F. (1997). *La destrucción de las Indias*. Ediciones Cumunired, España.
- Cardozo, F.; Faletto, E. (1969). *Dependencia y desarrollo en América Latina*. Editorial Siglo XXI. México.
- Carrera Damas, G. y Otros. (2008). *Formación Histórico Social de América Latina*. Universidad Central de Venezuela, Ediciones de la Biblioteca EBUCA, Venezuela.
- Collin Delavand, C. (1973). *Aproche Geografique o región de la Amerique Latine*. IAEAL-Paris.
- Córdova, A. (1971). América Latina: Integración económica para el desarrollo o subdesarrollo integrado?. Instituto de Investigaciones Económicas de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UCV.
- Dos Santos, T. (1969). *La dependencia político económica de América Latina*. México, Siglo XXI. Editores S.A.
- Furtado, C. (1966). *Subdesarrollo y estancamiento en América Latina*. Buenos Aires. Eudeba Biblioteca de América, Libros del Tiempo Nuevo N° 45.
- Halperin Donghi, T. (1969). *Historia contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial. Madrid-España.
- Kaplan, M. (1969). *Formación del Estado Nacional en América Latina*. Santiago de Chile. Instituto de Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.

Manigat, L. (1973). *L'Amérique Latine au XXe Siècle 1889-1929*. Paris Publications de l'Université de Paris 1 Panthéon-Sorbone (collection L'Univers Contemporain).

Quijano, A. (1968). *Dependencia, cambio social y urbanización en Latinoamérica*. Caracas, CENDES-UCV.

Ribeiro, D. (1970) *Las Américas y la civilización*. Caracas. Cendes-UCV. Volumen III.

Notas:

¹ Germán Carrera Damas (2008).

² Bartolomé de Las Casas (1997).

³ Dos Santos (1969).

⁴ Furtado, C. (1966), y Córdoba A. (1971).

⁵ Collin, D. (1973).

⁶ Collin Delavaud (1973).

⁷ Quijano, A. (1968).

⁸ Riveiro, D. (1970).

FREDDY BELLO: Sociólogo, Doctor en Urbanismo y Equipamiento Territorial París III. Profesor Titular Jubilado Universidad de Carabobo. Coordinador del Programa Doctoral en Ciencias Sociales, mención Estudios de Salud y Sociedad. Responsable del Laboratorio de Investigación sobre Procesos Sociales y Condiciones de Vida (LINSOC). bello.freddy@gmail.com